

“Nada mejor para la sensibilidad de Dolores Aguirrezabala que la transparencia de la acuarela a la que pide y de la que recibe espontáneamente grises a los que animan verdes diluidos entre rosas y sutiles azules, en estos paisajes silentes, llevados a cabo con una economía de medios poco menos que magistral. Nieblas para un paisaje ensoñecido por la lluvia, vagos contornos para esta acusada geografía norteña tan propicia a la lírica”.

A. M. Campoy. ABC (30-1-86)

“Sus colores muy limpios, insinúan un clima de emociones expresado con sencillez, realidad sentida que capta y emociona. Aguirrezabala es una pintora vasca que mantiene intacta su capacidad de escuchar el rumor de los vientos, sentir los tonos de la naturaleza y el calor de cada situación. Logra sin demasiadas figuras, establecer un lenguaje profundo y sugerente, con tonos grises y azulados, rosas y verdes sutiles que ponen un acento de paz en la atmósfera exenta de turbulencias”.

Jose Perez Guerra. CINCO DIAS (6-2-86)

“Fiel a esa pulsación del color que hace tan robusta y tierna a la vez a la pintura, de AGUIRREZABALA se conduce con sobriedad y silencio, sin el menor bullicio decorativo que perfume su sobria consistencia”, dice M. A. Garcia Viñolas en el catálogo de esta, literalmente, deliciosa exposición. Esto dice y nada debe tocarse, pues así es la pintura de Aguirrezabala. Recordando otras exposiciones suyas, la que ahora vemos nos corrobora a una pintora tan personal como evolucionada en perfección.

A. M. Campoy. ABC (14-6-90)

“Este paisaje introspectivo es, a la vez unitario en sus concepciones y tremendamente vario en sus posibilidades de imagen. Su común denominador es la infatigable búsqueda de una enorme sencillez en su concepción con la que la artista quiere llegar a hacer una pintura mínima, una figuración casi indecisa que insinúe la realidad en lugar de someterla a un tratamiento minucioso”.

Raúl Chavarri. Gran Enciclopedia Vasca

“Dolores Aguirrezabala se nos muestra en la pintura bajo una dualidad de técnicas, que le permiten expresarse plásticamente y con igual acierto, tanto cuando utiliza el óleo como la acuarela. Su labor ha sido ampliamente reconocida no sólo por la crítica, sino también por competentes jurados a la hora de enjuiciar su obra. Es una tarea nada fácil que únicamente puede ser superada cuando el artista lleva dentro de sí algo tan exclusivo como es la vocación de pintar, por reflejar en el lienzo o en el papel aquello que su retina capta y que tiene necesidad de exteriorizar.

Antonio Morales. Correo del Arte, 1992